

mente meditados y se han enriqueciendo con el paso del tiempo. «Hace alrededor de 25 años —leemos en la introducción— intenté mostrar que, si bien es verdad que era quimérico componer una biografía de Jesús y que era imposible penetrar en su conciencia a través de las palabras y los gestos recogidos por los testigos, sin embargo se podía percibir a partir de los evangelios la presencia de un personaje real y recobrar el sentido que da a su existencia. Yo me proponía responder a los interrogantes que había planteado Rudolf Bultmann» (p. 7).

J. Guillet aborda este asunto tomando como punto central de sus análisis precisamente la fe que los discípulos tenían en Jesús. Se trata de una perspectiva concreta y a la que Jesús da una gran importancia como punto de partida para la relación con El. La fe de los discípulos es la que nace en ellos de la acción de Jesús, de su presencia, de su persona. «Esta fe —prosigue— es antes que nada la suya, y El vivió primero lo que después les hizo vivir. Los rasgos más sobresalientes de Jesús, su disponibilidad ante los acontecimientos, su libertad de hijo que grita al Padre su desvalimiento en la noche y que coloca en sus manos su muerte y su futuro, son —llevadas a lo supremo— los reflejos más puros de la fe. Estos reflejos de un hombre que nos es semejante revelan la realidad misma de Dios, la fe en la cual se encuentran y se unen el Padre y el Hijo» (p. 8).

Como se ve, al hablar de la fe de Jesús, el A. se está refiriendo a la actitud de fondo de Jesús ante el Padre, llena de fidelidad y de confianza. Es en este ambiente donde hay que colocar la fe de los discípulos de Jesús y la fe que ellos nos proclaman en su nombre. No se puede descubrir a Jesús —sigue argumentando J. Guillet—, si no es en esta fe. En cierto sentido, descubrir a Jesús no es otra cosa que llegar a la fe.

El libro está dedicado al análisis de la fe de los discípulos tal y como se refleja en el Nuevo Testamento. Comienza describiendo la fe proclamada en Pentecostés y la predicada por Pedro según se recoge en Hechos (pp. 11-36), prosigue con diversos temas relacionados con esta cuestión como son la respuesta de fe de Pedro y la fe en san Juan (pp. 37-204), para concluir con unos capítulos dedicados a la tentación de los discípulos, las relaciones entre el amor y la fe, y la fe de Pablo (pp. 205-252).

El lector se encuentra ante unas páginas que pueden considerarse como diversos temas bíblicos unidos entre sí por un hilo conductor —la fe de los discípulos tal y como se manifiesta en su predicación—, y por una serena lectura del Nuevo Testamento tomado en su conjunto y en su unidad.

L. F. Mateo-Seco

PATROLOGÍA E HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

E. FOUILLOUX, *La collection «Sources chrétiennes»*. Editer les Pères de l'Église au XX siècle, Les éd. du Cerf, Paris 1955, 238 pp., 15 x 20

El esfuerzo intelectual y pastoral de la Colección «Sources chrétiennes» llevado a cabo durante décadas con rigor y con perseverancia ejemplares ha dado inapreciables frutos de servicio a la fe cristiana y a la cultura clásica. Ese esfuerzo merecía un libro como éste, aunque la Colección como tal no lo necesita para ser conocida. Se trata, en efecto, de un libro en el que se narra en forma lineal el nacimiento de «Sources chrétiennes», su desarrollo y las diversas dificultades que ha debido superar a lo largo de su ya fecunda historia.

Está dividido en cinco capítulos: Nacimiento (1941-1943); Génesis de «Sour-

ces chrétiennes»; Los tiempos heroicos (1943-1946); Las dificultades de todo género (1946-1950); El giro de Mondésert. Termina con un epílogo cuyo título es toda una felicitación: Del volumen cincuenta (1958) al cincuenta aniversario. Ese volumen está constituido por la edición de las ocho catequesis bautismales de San Juan Crisóstomo que eran no sólo unos textos importantes, sino también recientemente descubiertos. Con razón se decía entonces en el Boletín de la Asociación de Amigos: «La Colección Sources chrétiennes, al ofrecer al público como volumen cincuenta una obra de tal importancia, no podía afirmar de modo mejor las características más sobresalientes del conjunto de sus publicaciones: valor científico, presentación humanista, interés religioso» (p. 202).

El libro escrito por Étienne Fouilloux merece una lectura atenta y cálida. No sólo porque narra los avatares de una audaz empresa editorial y de unos trabajos patrísticos que tienen un valor perenne, sino porque narra unos avatares que se encuentran indisolublemente ligados con la renovación teológica que tiene lugar en la segunda mitad de nuestro siglo y que son, al mismo tiempo, expresión de la vitalidad de los intelectuales cristianos franceses. En efecto, nombres tan significativos y universalmente conocidos como los de Daniélou, De Lubac, H. I. Marrou y un largo etcétera, se encuentran estrechamente ligados a esta colección y a sus éxitos.

La Colección surge en unos años verdaderamente difíciles para la vida intelectual y para cualquier empresa editorial: los años cercanos a la segunda guerra mundial. Con razón los califica Fouilloux en el libro de años heroicos. Esta anécdota es buena muestra de que cualquier momento es bueno para el trabajo intelectual bien hecho y para la contemplación serena, o dicho de otro modo, es buena muestra de que cualquier

momento —cuando hay hombres con ilusión— es apto para realizar los esfuerzos que requiere el quehacer teológico.

L. F. Mateo-Seco

Florian RODERO, *El sacerdocio en los Padres de la Iglesia. Antología de textos*, Ciudad Nueva, Madrid 1993, 169 pp., 16 x 23

Se recoge en este libro una amplia selección de textos patrísticos, en los que se ponen de manifiesto los principales rasgos del pensamiento de los Padres de la Iglesia sobre el sacerdocio y la espiritualidad sacerdotal.

En la introducción se explican las razones de la articulación de los textos en torno a las tres ideas consideradas claves por el autor en los escritos patrísticos acerca del sacerdocio, y que constituyen los tres capítulos del libro: grandeza, pequeñez y ascesis. Estas tres características, estrechamente vinculadas entre sí, constituyen, según Roderó, el núcleo tanto del contenido teológico como de la espiritualidad que se contiene en los escritos de los Padres acerca del sacerdocio.

Es una obra no dirigida a especialistas, sino orientada a facilitar a toda persona interesada el introducirse en el pensamiento de los Padres de la Iglesia, y prueba de ello es la breve introducción biográfica de todos los que «intervienen» en el libro.

No pretende el autor ofrecer una panorámica de todas las ideas referentes a los sacerdotes y a su ministerio presentes en las enseñanzas de los Padres, sino ilustrar estos tres aspectos con una cuidada selección de fragmentos de sus escritos.

El orden sencillo de ideas en torno a las que se agrupan los textos dentro de cada capítulo, facilita una comprensión